

## EDITORIALES

### FALLECIMIENTO DEL VICEDIRECTOR DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA

La Sanidad Panamericana está de duelo.

Tras no larga, pero sí penosa, enfermedad, que desafiara todos los esfuerzos de la ciencia, el 5 de julio de 1931 bajó a la tumba en la Habana, el venerable Vicedirector de la Oficina Sanitaria Panamericana, Dr. Mario G. Lebreo.

Discípulo primero y luego eficaz colaborador de los Dres. Finlay, Guiteras, Gorgas, y Carter en las históricas campañas contra la fiebre amarilla; colmado de honores por su país y las demás Repúblicas Americanas; distinguido por igual como epidemiólogo, investigador e higienista práctico, el Dr. Mario G. Lebreo llevó una vida fructífera, activa y útil. Como prueba de su constante interés en todo lo relativo a la higiene panamericana, baste recordar su participación en la Sexta, Séptima y Octava Conferencias Sanitarias Panamericanas, todas las cuales lo honraron, la primera de ellas nombrándolo presidente provisional de la próxima conferencia, la segunda eligiéndolo su presidente definitivo, y la última designándolo unánimemente Vicedirector de la Oficina Sanitaria Panamericana. En ésta ya había ocupado otros puestos eminentes, como vocal, desde 1923, ocupando la vacante dejada por la renuncia del Dr. Juan Guiteras; en 1924, como director de honor, y en 1926 como epidemiólogo y colaborador. Testimonio palpable de su constante interés en el desarrollo y trabajos de la Oficina lo ofrece, el que al BOLETÍN de la misma precisamente contribuyó los últimos trabajos de su privilegiada inteligencia, a saber: "El diagnóstico de la fiebre amarilla," que apareciera en el número de junio, 1931, y sus consejos sobre "El parasitismo intestinal," y sobre "El tratamiento del paludismo."

Educado en la Habana, el Dr. Lebreo ingresó cuando niño por 3 años en el Liceo Enrique IV, en París, en los hospitales de cuya población también practicara ya diplomado como médico. Igualmente recorrió los principales centros científicos de Norteamérica, verificando estudios especiales en el Instituto Rockefeller de Nueva York. Doctor en medicina y cirugía, así como en las ciencias fisicoquímicas, su verdadera vocación fué la higiene, entrando al servicio del Departamento de Sanidad de Cuba casi desde su fundación en 1902, y en él dedicándose casi exclusivamente a la epidemiología y a los estudios de parasitología y de laboratorio que a dicha ciencia tocan. Médico residente en 1902 y luego vicedirector y director del Hospital Las Animas, donde cursara su vida profesional casi entera, tuvo allí magnífica ocasión de aplicar y ampliar sus notables cono-

cimientos. Director General de Sanidad de Cuba de 1922 a 1923, volvió luego de su renuncia a la dirección del hospital, cargo ese que ocupó con todo acierto y prestigio hasta su muerte.

El Dr. Lebreo fué en numerosas ocasiones comisionado por su Gobierno para la investigación epidemiológica de diversas enfermedades transmisibles en Cuba y en el extranjero, por ejemplo, en Nueva Orleans, en 1914; en Mérida, Yucatán, en 1911 y 1919; en Veracruz y Tampico, en 1916; en Puerto Rico, en 1915; y tuvo a su cargo la supresión de las epidemias rurales de fiebre amarilla en Cuba en 1906, 1907, 1908 y 1909. Igualmente, y en reconocimiento de su talla de higienista y hombre de ciencia, formó parte de la Comisión de Fiebre Amarilla enviada por la Fundación Rockefeller a Guayaquil en 1918.

El Dr. Lebreo se distinguió también por sus contribuciones escritas a la ciencia médica y sanitaria, siendo fruto de su privilegiada inteligencia y bien cortada pluma, además de los trabajos publicados en el *BOLETÍN*, monografías sobre el mosquito; filariasis; beri-beri; el leptospira icteroides (siendo uno de los primeros, si no el primero, en indicar que este microbio no era el agente etiológico de la fiebre amarilla); paludismo; fiebre amarilla; parasitología intestinal, etc., así como de un "Tratado de Epidemiología" inédito, en el cual condensó en una forma práctica y clara su acrisolada experiencia, sano juicio y profunda erudición.

Hombre de trato simpático y bellísimas dotes personales, modesto, sencillo y bueno, caballero completo y amigo leal, la desaparición del Dr. Mario G. Lebreo, cuando aun parecían restarle muchos años de vida y actividad, será lamentada no sólo por todos los que tuvieron el placer de conocerle personalmente y de apreciar de cerca sus nobles cualidades (entre los cuales figuran en primer lugar sus compañeros de la Oficina que hoy se inclinan conmovidos ante la tumba del benemérito desaparecido), sino por cuantos se interesen en el desarrollo y progreso de la medicina tropical, la epidemiología y la gran causa de la higiene panamericana, por la que laboró con tanto empeño y éxito el sabio cubano.<sup>1</sup>

---

#### LA VIRUELA Y LA VACUNACIÓN

Como ciertos escritores ingleses hacen rudísima propaganda contra la vacunación y han logrado que en Inglaterra no exista la vacunación obligatoria, ruego a Ud. respetuosamente el favor de instruir un informativo en esa Oficina Sanitaria Panamericana, contra los propagandistas ingleses para esclarecer la verdad de los hechos afirmados por ellos.—FRANCISCO PEÑA TREJO, delegado de Sanidad, El Salvador.

En los días anteriores a la vacunación la viruela era uno de los peores azotes que jamás haya agobiado al mundo. Nueve de cada 10

<sup>1</sup> Acabamos de recibir y en el próximo número publicaremos el sentido discurso pronunciado por el Dr. C. E. Paz Soldán en nombre de la Oficina Sanitaria Panamericana en el sepelio del Dr. Lebreo.